



GRAN MAGISTERIO – VATICANO
ORDEN ECUESTRE DEL SANTO SEPULCRO
DE JERUSALÉN

Al servicio de las piedras vivas en Tierra Santa

La Cruz y la Resurrección de Cristo

Una meditación propuesta por Mons. Fortunato Frezza, Maestro de ceremonias del Gran Magisterio de la Orden, con motivo de la fiesta de la exaltación de la Santa Cruz



En la basílica del Santo Sepulcro, los peregrinos pueden rezar no solamente en la tumba de Cristo Resucitado, sino también, un poco más arriba no lejos de allí, en el lugar de la crucifixión, en el Gólgota, donde está representada la Cruz del Señor. Un único lugar de culto que une dos lugares sagrados bajo el mismo techo, ya que el Gólgota y el Sepulcro son inseparables.

Este día los Orientales celebran la Cruz con una solemnidad semejante a la de la fiesta de Pascua de Resurrección. Constantino hizo construir en Jerusalén una basílica en el Gólgota y otra en el Sepulcro de Cristo Resucitado. **Hoy Gólgota y Sepulcro se encuentran bajo el mismo techo, porque Gólgota y Sepulcro son inseparables**, como la Cruz y la piedra sepulcral.

Un miembro del clero de Jerusalén, san Andrés, obispo de Creta, que murió en el 740, al mirar la Cruz se exclamó con palabras entusiastas: “Por la cruz, cuya fiesta celebramos, fueron expulsadas las tinieblas y devuelta la luz. **Celebramos hoy la fiesta de la cruz y, junto con el Crucificado, nos elevamos hacia lo alto, para, dejando abajo la tierra y el pecado, gozar de los bienes celestiales; tal y tan grande es la posesión de la cruz**”.

La Cruz es fuente de luz de alta dignidad. Para nosotros hoy, Caballeros y Damas, la Cruz está vacía como el Sepulcro, porque Cristo ha resucitado. En la cruz veneramos su sangre redentora, en el Sepulcro adoramos su cuerpo glorioso. Para nosotros también este día es tan importante como la fiesta de Pascua de Resurrección. **La Cruz lleva al Sepulcro, y el Sepulcro nos lleva a la cuna de la Resurrección.**

Te abrazo, Cruz de la muerte. Te saludo, Sepulcro de la vida que no muere.

Cruz sin crucificado, como el Sepulcro vacío.

Efectivamente, hemos sido arrancados de la tierra del pecado y subimos hacia las alturas. **Tal es la riqueza de la cruz y quien la posee tiene un verdadero tesoro.** Y la llamamos justamente así, porque de nombre y de hecho es el más valioso de todos los bienes. Y en ella reside toda nuestra salvación. Ella es el medio y el camino para volver al estado original.

Así, sin cruz, no habría Cristo crucificado. Si la Cruz no existiera, la Vida no habría sido colgada del madero. Y si la Vida no hubiera sido colgada del madero, de su costado no habrían surgido fuentes de inmortalidad, sangre y agua, que purifican el mundo. La sentencia de condena para nuestro pecado no habría sido borrada, no tendríamos libertad, no podríamos gozar del árbol de la vida, el paraíso no se habría abierto para nosotros. **Sin la existencia de la cruz, la muerte no habría sido vencida,** el infierno no habría sido despojado.

Mons. Fortunato Frezza

Maestro de ceremonias de la Orden

(14 septiembre 2016)

La fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz

El 14 de septiembre, la Iglesia Católica y la Ortodoxa celebran la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

“Por la cruz, cuya fiesta celebramos, fueron expulsadas las tinieblas y devuelta la luz. Celebramos hoy la fiesta de la cruz, y junto con el Crucificado nos elevamos hacia lo alto”. (De las Disertaciones de san Andrés de Creta, obispo, disertación 10, Sobre la Exaltación de la santa cruz).

El obispo de Jerusalén, Macario, recibió la orden por parte del Emperador Constantino y de su madre santa Elena que construyera en Jerusalén dos basílicas, una para el Gólgota y la otra para el Santo Sepulcro. La madre del emperador había pedido que se realizaran excavaciones en el Gólgota y allí fue donde se encontró lo que ha podido identificarse como la verdadera cruz de Cristo. El 14 de septiembre no se conmemora la dedicación de esas dos basílicas, que tuvo lugar en el año 335, sino más bien el triunfo de la Cruz, signo e instrumento de la salvación.